

ESTIMADOS ESTUDIANTES DEL CURSO JUEGOS DE IDENTIDAD EN LOS MUNDOS VIRTUALES, 2012-2,

El presente documento es una colaboración de su compañera Edith Lozada, quien se ha ofrecido para revisar el texto de Winnicott encontrado en Internet (<http://es.scribd.com/doc/7101772/Donald-Winnicott-Realidad-y-Juego>)

Con este material, se espera que para el domingo 21 de octubre, completen el REV#3.

Cordialmente,

AR

REALIDAD Y JUEGO

D.W. Winnicott

4. El juego. Actividad creadora y búsqueda de la persona

Ahora examinaré un rasgo importante del juego, a saber: que en él, y quizás solo en él, el niño o el adulto están en libertad de ser creadores. Esta consideración surge en mi pensamiento como un desarrollo del concepto de los fenómenos transicionales, y tiene en cuenta la parte difícil de la teoría del objeto transicional, a saber, el hecho de que contiene una paradoja que se debe aceptar, tolerar y no resolver.

Otro detalle de la teoría que resulta importante aquí es el que se relaciona con la ubicación del juego, tema que desarrolló en los capítulos 3, 7 y 8. La parte esencial de este concepto es la que afirma que la realidad psíquica interna tiene una especie de ubicación en la mente, en el vientre, en la cabeza, o en cualquier otro lugar, dentro de los límites de la personalidad del individuo, y que lo denominado realidad exterior se encuentra fuera de esos límites, en tanto que al juego y a la experiencia cultural se le puede asignar una ubicación si se emplea el concepto de espacio potencial entre la madre y el bebé. En el desarrollo de diversos individuos es preciso reconocer que la tercera zona de espacio potencial entre una y otro tiene sumo valor según las experiencias del niño o el adulto en cuestión. Vuelvo a referirme a estas ideas en el Capítulo 5, donde llamo la atención hacia el hecho de que la descripción del desarrollo emocional del individuo no puede hacerse toda en términos de este, sino que en ciertas zonas, y esta es una de ellas, quizás la principal, la conducta del ambiente es parte del desarrollo personal del individuo, y por lo tanto hay que incluirla. Como psicoanalista advierto que estas ideas afectan lo que haga, pero sin modificar, creo, mi adhesión a los rasgos importantes del psicoanálisis que enseñamos a nuestros estudiantes, y que proporcionan un factor común en la enseñanza de esa disciplina, tal como creemos que deriva de la obra de Freud.

No tengo la intención deliberada de efectuar una comparación entre la psicoterapia y el psicoanálisis, ni de definir estos dos procesos de manera de mostrar una clara línea divisoria entre ambos. Me parece válido el principio general de que la psicoterapia se realiza en la superposición de las dos zonas de juego, la del paciente y la del terapeuta. Si este último no sabe jugar, no está capacitado para la tarea. Si el que no sabe jugar es el paciente, hay que hacer algo para que pueda lograrlo, después de lo cual comienza la psicoterapia. El motivo de que el juego sea tan esencial consiste en que en él el paciente se muestra creador.

La búsqueda de la persona

En este capítulo me ocupo de la búsqueda de la persona y de la reformulación del hecho de que son necesarias algunas condiciones para lograr éxito en esa búsqueda. Se vinculan con lo que en general se denomina creatividad. En el juego, y solo en él, pueden el niño o el adulto crear y usar toda la personalidad, y el individuo descubre su persona solo cuando se muestra creador. (A ello se agrega el hecho de que únicamente en el juego es posible la comunicación, exceptuada la directa, que pertenece a la psicopatología o a una extrema inmadurez).

En el trabajo clínico es frecuente la experiencia de encontrarse con individuos que necesitan ayuda y buscan su persona, y que tratan de encontrarse en los productos de sus experiencias creadoras. Pero para ayudar a tales pacientes debemos conocer la creatividad misma. Es como si viéramos a un bebé en las primeras etapas y saltáramos al niño que toma las heces, o alguna sustancia con la textura de estas, y trata de convertirlas en algo. Este tipo de creatividad es válido y se lo entiende bien, pero hace falta un estudio de la creatividad como característica de la vida y del vivir en su totalidad. Sugiero que la búsqueda de la persona en términos de lo que se puede hacer con productos de desecho está condenada a ser interminable y, en esencia, infructuosa.

En la búsqueda de su persona el individuo de que se trata puede haber producido algo valioso en términos artísticos, pero cabe que un artista de éxito esté rodeado por la aclamación universal y sin embargo no haya encontrado la persona que busca. En verdad no se la puede hallar en lo que se elabora con los productos de la mente o el cuerpo, por valiosas que sean estas construcciones en términos de belleza, destreza e impacto. Si el artista (en cualquiera de las ramas del arte) busca su persona, es muy probable que ya exista algún fracaso de él en el terreno del vivir creador en general. La creación terminada nunca cura la falta subyacente de sentimiento de la persona.

Antes de seguir desarrollando esta idea debo exponer un segundo tema, vinculado con el primero pero que exige su tratamiento por separado. Se refiere al hecho de que el individuo a quien tratamos de ayudar podría abrigar la esperanza de sentirse curado cuando le explicamos, y decir:

"Entiendo; soy yo mismo cuando me siento creador y cuanto efectúo un ademán creador, y ahora la búsqueda ha terminado." En la práctica esta no parece ser una descripción de lo que sucede. En este tipo de trabajo sabemos que aun la explicación correcta resulta ineficiente La persona a quien pretendemos ayudar necesita una nueva experiencia en un marco especializado. Dicha experiencia corresponde a un estado no intencional, a tildar, por decirlo así, los elementos de la personalidad no integrada. Esto lo llamé "lo informe" en la descripción de casos (Capítulo2).

Es preciso tener en cuenta la confianza que se puede depositar o no en el marco en que actúa el individuo. Nos vemos ante una necesidad de diferenciar entre la acción intencional y la alternativa del ser no intencional. Esto se vincula con la formulación de Balint (1968) sobre la regresión benigna y maligna (véase también Khan, 1969).

Me refiero a los aspectos que hacen posible el relajamiento. En términos de libre asociación, ello significa que al paciente en el sofá o al niño entre los juguetes, en el suelo, se les debe permitir que comuniquen una sucesión de ideas, pensamientos ,impulsos, sensaciones, que no tienen relación entre sí, salvo en forma neurológica o fisiológica, y que quizá no es posible detectarlos. Es decir, que el analista podrá reconocer y señalar la vinculación (o varias vinculaciones) entre los distintos componentes del material de libre asociación cuando existe una intención, o ansiedad, o falta de confianza basada en la necesidad de defensa. En el relajamiento correspondiente a la confianza y a la aceptación de la seguridad profesional del marco terapéutico (sea este analítico, psicoterapéutico, de labor social, arquitectónico, etcétera hay cabida para la idea de secuencias de pensamiento no relacionadas entre sí, que el analista hará bien en aceptar como tales, sin suponer la existencia de un hilo significante de unión entre ellas (cf. Milner, 1957, en especial el apéndice, pags 148-163).Quizá se pueda ejemplificar el contraste entre estas dos situaciones vinculadas si se piensa en un paciente capaz de descansar después del trabajo pero incapaz de llegar al estado de reposo en el cual se puede producir una búsqueda creadora Según esta teoría, la libre asociación que revela un tema coherente se encuentra ya afectada por la ansiedad, y la cohesión de las ideas es una organización de defensa. Puede que se deba aceptar la existencia de pacientes que a veces necesitan al terapeuta para advertir la insensatez correspondiente al estado mental del individuo en reposo, sin que el paciente necesite siquiera comunicar tal insensatez, es decir, sin necesidad de organizarla. La insensatez organizada es ya una defensa, así como el caos organizado es una negación del caos. El terapeuta que no puede captar esa comunicación se dedica a un inútil intento de encontrar alguna organización en lo carente de sentido, como consecuencia de lo cual el paciente abandona esa zona, dada la imposibilidad de comunicar lo insensato. Se ha perdido

una oportunidad de reposo debido a la necesidad del terapeuta, de encontrar sentido donde existe lo carente de sentido. El paciente no ha podido relajarse porque no se le proporcionó el ambiente necesario, cosa que destruyó el sentimiento de confianza. Sin saberlo, el terapeuta abandonó el papel profesional, y lo hizo al esforzarse en ser un analista penetrante y en ver orden en el caos. Quizá estos aspectos se reflejen en los dos tipos de sueño, a veces denominados Mor y Monr (movimientos oculares rápidos y movimientos oculares no rápidos). Para desarrollar lo que quiero decir necesitaré la siguiente secuencia:

- a) relajamiento en condiciones de confianza basada en la experiencia;
- b) actividad creadora, física y mental, manifestada en el juego;
- c) suma de estas experiencias para formar la base de un sentimiento de la persona.

La suma o repercusión depende de que exista cierta proporción de reflejo hacia el individuo, por parte del terapeuta (o el amigo) digno de confianza que ha recibido la comunicación (indirecta). En estas condiciones tan especializadas, el individuo puede integrarse y actuar como una unidad, no en defensa contra la ansiedad, sino como expresión del Yo Soy, estoy vivo, soy yo mismo (Winnicott, 1962). A partir de esta posición todo es creador.

Un caso a modo de ejemplo

Deseo utilizar materiales del caso de una mujer que se trata conmigo y que me visita una vez por semana. Seis años antes de consultarme siguió un largo tratamiento, a razón de una vez cada cinco semanas, pero descubrió que necesitaba una sesión de duración indefinida, y yo solo podía ofrecérsela una vez por semana. Pronto llegamos a una sesión de tres horas, que más tarde se redujo a dos. Si logro ofrecer una descripción correcta de una sesión, el lector observará que durante prolongados períodos me abstengo de hacer interpretaciones, y a menudo no emito sonido alguno. Esta estricta disciplina dio resultados. Tomé notas, porque ello me ayudaba en un caso que estudiaba una sola vez por semana, y descubrí que no interrumpía el trabajo con la paciente. Además, a menudo descanso la mente escribiendo las interpretaciones que en la práctica no trasmite. Mi recompensa por abstenerme de efectuarlas llega cuando las hace el propio paciente, quizás una o dos horas después. Mi descripción equivale a un ruego a todos los terapeutas, de que permitan que el paciente exhiba su capacidad de jugar, es decir, de mostrarse creador, en el trabajo analítico. Esa creatividad puede ser robada con suma facilidad por el terapeuta que sabe demasiado. Por supuesto, en realidad no importa cuánto sabe este, siempre que pueda ocultar sus conocimientos o abstenerse de divulgarlos. Permítaseme transmitir el

sentimiento de lo que significa trabajar con esta paciente. Pero debo pedir al lector que tenga paciencia, como es preciso que la tenga yo cuando me dedico a este trabajo.

Ejemplo de una sesión

Primero algunos detalles de la vida, y disposiciones de carácter práctico: sobre el sueño, arruinado cuando se acalora; los libros para lograr dormirse, uno bueno y uno de narraciones aterradoras; cansada pero acalorada, y por lo tanto— inquieta; palpitaciones rápidas, como ahora. Luego algunas dificultades relacionadas con los alimentos: "Quiero poder comer cuando siento hambre."(Parece haber un signo de igualdad entre los alimentos y los libros, en la sustancia de esta conversación deshilvanada.)"Cuando usted llamó sabía, así lo espero, que estaba demasiado exaltada". "Sí, supongo que sí", respondo. Descripción de una fase de mejoría un poco falsa.

"Pero yo sabía que no me sentía bien". "Todo parece hinchido de esperanza, hasta que me doy cuenta de ello..."."Depresión y sentimientos asesinos, así soy yo, y también soy yo cuando me siento alegre".(Ha pasado media hora La paciente estuvo sentada en una silla baja, o en el suelo, o paseándose).Larga y lenta descripción de los rasgos positivos y negativos de una caminata que había hecho. "Parece que no pudiera Ser del todo... no soy yo la que en realidad mira... una pantalla...miro con anteojos... la visión imaginativa no existe. Eso de que el bebé se imagina el pecho, ¿es nada más que doctrina? En el tratamiento anterior que seguí había un avión en el cielo, cuando volvía a casa, después de una sesión. Al día siguiente le dije al analista que de pronto imaginé que yo misma iba en el avión, y que volaba muy alto. Y que entonces se precipitó a tierra El terapeuta dijo: "Eso es lo que ocurre cuando se proyecta en cosas y ello produce un derrumbe interno"²⁸.

"Difícil recordar... no sé si es correcto... en realidad no sé qué decir. Es como si adentro hubiera un revoltijo, un derrumbe".(Han pasado tres cuartos de hora).Se ocupó en mirar por la ventana, de pie, y vio un gorrión que picoteaba una costra de pan, de pronto "se llevaba una migaja a su nido... o alguna parte.—Luego:— De repente pensé en un sueño."

El sueño.

"Una estudiante traía a cada rato dibujos que había hecho ¿Cómo podía decirle que sus trabajos no mostraban mejoría alguna? Pensé que si me permitía quedarme sola y hacer frente a mi depresión... será mejor que deje de mirar esos gorriones... no puedo pensar."(Ahora estaba en el suelo, con la cabeza en un almohadón, sobre el sillón)."No sé... y sin embargo, ¿sabe?, parece haber alguna mejoría." (Detalles de su vida ofrecidos como ejemplo.) "En realidad es como si no hubiera un YO. Un libro espantoso, de cuando era una jovencita, que se llamaba Devuelto vacío.

Así me siento yo."(Para entonces había transcurrido una hora. A continuación habló sobre el uso de la poesía, recitó un poema de Christina Rosetti: "Agonizando". "Mi vida termina con un chancre en el capullo. —Y dirigiéndose a mí: —" ¡Me ha arrebatado mi Dios!".(Pausa prolongada).

²⁸ No dispongo de medios para verificar la exactitud de este informe sobre la interpretación del analista anterior.

"No hago más que vomitarle todo lo que se me ocurre. No sé de qué estuve hablando. No sé... No sé(Larga pausa).(Vuelve a mirar por la ventana. Luego de cinco minutos de absoluto silencio)."A la deriva, como las nubes".(Ha pasado más o menos una hora y media)."Recuerdo que le dije que pintaba con los dedos en el suelo, y que me asusté mucho. No puedo dedicarme a pintar con los dedos. Estoy viviendo en un chiquero. ¿Qué debo hacer? Si me obligo a leer o pintar, ¿sirve de algo? (Suspira.) No sé .. ¿sabe?, en cierto modo no me gusta la suciedad de la pintura en los dedos".(Otra vez la cabeza en el almohadón)."Me repugna entrar en esa habitación."(Silencio.)"No sé. Siento que carezco de importancia". Detalles variados de ejemplos de mi manera de encararla, que insinúan que ella es poco importante. "No puedo dejar de pensar que podrían haber sido apenas diez minutos que me costara toda una vida." (Referencia al primer trauma, aun no especificado, pero elaborado todo el tiempo)."Supongo que una herida tendría que repetirse muchas veces para que su efecto fuese tan profundo". Descripción de su opinión sobre su propia niñez en distintas edades, de cómo constantemente trató de sentir que tenía alguna importancia, para lo cual se adaptó a lo que en su opinión se esperaba de ella. Adecuada cita del poeta Gerard Manley Hopkins.(Prolongada pausa)."Es una sensación desesperada de no importarle a nadie. No importo... no hay Dios y yo no importo. Imagínese, una chica me envió una postal durante sus vacaciones". En ese momento dije: "Como si usted le importara". "Quizá", respondió. "Pero usted no le importa a ella, ni a nadie", dije. "Me parece, ¿sabe? —continuó—, que tengo que descubrir si existe tal persona (para Quien yo tenga importancia), alguien que me importe a mi, alguien que pueda recibir, establecer contacto con lo que mis ojos han visto y mis oídos escuchado. Será mejor abandonar, no sé... no..." (Solloza, en el piso, inclinada sobre el almohadón del sillón).(En este punto se recuperó mediante distintos recursos característicos de ella, y se arrodilló)."¿Sabe?, hoy no establecí un verdadero contacto con usted " Le respondí con un gruñido afirmativo.

Deseo señalar que hasta el momento el material era de la naturaleza de un juego motor y sensorial con características no organizadas o informes (cf. pág. 55), del cual había surgido la experiencia de desesperanza y sollozos. Continuó: "Es como si se tratara de otras dos personas en otra habitación, que se encontrasen por primera vez. Conversación cortés, erguidas en la silla de

asiento alto."(En la sesión con esta paciente yo me siento en una silla alta.)"Me indigna. Me siento enferma. Pero no tiene importancia porque solo se trata de mí. "Más ejemplos de mi conducta, que indican: como eso se refiere a ella, carece de importancia, etcétera. (Pausa, con suspiros, que indican un sentimiento de desesperanza y de insignificancia.)Llegada (es decir, luego de casi dos horas).Se había producido un cambio clínico Por primera vez en la sesión la paciente parecía estar en la habitación conmigo. Se trataba de una sesión extraordinaria que le había ofrecido para compensar el que no pudiese llegar a su horario habitual. Me dijo, como si fuese lo primero que me decía: "Me alegro de que supiese que necesitaba esta sesión". El material se refería ahora a odios específicos, y se dedicó a buscar marcadores decolores que estaba segura de tener. Luego tomó una hoja de papel y el marcador negro, y redactó una tarjeta de saludos para su cumpleaños. Dijo que era el "Día de su muerte."(Ahora estaba muy presente allí, conmigo. Omite detalles de un grupo de observaciones de la realidad, impregnadas todas de odio.)(Pausa).En ese momento comenzó a repasar la sesión. "Lo malo es que no puedo recordar qué le dije... ¿o hablaba dirigiéndome a mí misma?".

Intervención interpretativa.

Aquí hice una interpretación: "Ocurren muchas cosas, y todas se marchitan. Son la infinidad de muertes de que ha muerto. Pero si hay alguien ahí, alguien que pueda devolver lo que ha sucedido, entonces los detalles enfocados de ese modo se convierten en parte de usted y no mueren."²⁹.

Tendió la mano hacia un vaso de leche y preguntó si podía beberla³⁰.

"Bébala", le contesté.

²⁹O sea, que el sentimiento de la persona llega sobre la base de un estado no integrado, pero que por definición el individuo no lo observa ni recuerda, y que se pierde si no lo observa y refleja que alguien que sea digno de confianza, que la justifique y haga frente a la dependencia.

³⁰En este análisis hay al alcance de la mano una pava, un hornillo de gas, café, té y cierto tipo de bizcochos.

"¿Le dije...? ", preguntó. (Habló de sentimientos y actividades positivos, que por si mismos eran una demostración de que ella era real y vivía en el mundo concreto.) "Siento que he establecido una especie de contacto con toda esa gente... aunque hay algo aquí..."(solloza de nuevo, apoyándose contra el respaldo de una silla). "¿Dónde está usted? ¿Por qué estoy tan sola? ¿Por qué ya no le importo a nadie? "Aquí surgieron significativos recuerdos de la niñez, relacionados

con los regalos de cumpleaños y con su importancia y experiencias positivas y negativas de cumpleaños. Omito una buena parte porque para hacerla inteligible debería ofrecer nuevas informaciones concretas que no hacen falta para esta presentación. Todo eso lleva a una zona neutral, y ella se hallaba presente allí, pero en una actividad de resultados indefinidos. "No creo que hayamos... siento que desperdíe esta sesión." (Pausa.) "Siento como si hubiese venido a encontrarme con alguien que no llegó". En ese punto me sorprendí estableciendo vínculos, dado el hecho de que ella se olvidaba de lo dicho de momento en momento, y de su necesidad de que se le devolviera reflejado lo que decía, con la acción de un factor tiempo de por medio. Le reflejé lo que decía, y decidí hablarle primero en términos de que ella había nacido (por lo del cumpleaños-día de la muerte) y después en términos de mi conducta" de mi indicación, en tantas formas distintas, de que ella carecía de importancia. La paciente continuó: "¿Sabe?, a veces tengo la sensación de que nací... (derrumbe). ¡Si no hubiese ocurrido nunca! Se apodera de mí... no es como la depresión. "Si usted no hubiera existido, todo habría ido bien", dije. "¡Pero lo espantoso es la existencia negativada! —exclamó—. ¡Jamás hubo una ocasión en que pensara: qué bueno es haber nacido! Siempre pienso que habría sido mejor no nacer... ¿Pero quién sabe? Habría podido... no sé... es un interrogante: ¿no hay nada presente cuando una nace, o existe una almita esperando para meterse en un cuerpo?". Ahora un cambio de actitud, que indica el comienzo de una aceptación de mi existencia. "¡A cada rato le impido hablar!". "Ahora quiere que hable —le dije— pero teme que pueda decir algo bueno". "Está en mi cerebro —respondió—" ¡No me haga sentir deseos de Ser'!³¹

.("Es un verso de un poema de Gerard Manley Hopkins."). Hablamos de poesía, de cómo emplea muchos poemas que conoce de memoria, y de cómo ha vivido de poema en poema (como de cigarrillo en cigarrillo, cuando se fuma encadena), pero sin entender su significado, o sin sentirlo como ahora sentía y entendía el de ese. (Sus citas son siempre atinadas, y por lo general no conoce su significado.) En este punto me referí a Dios como el Yo Soy, concepto útil cuando el individuo no puede soportar Ser. "La gente usa a Dios como un analista —dijo—; alguien que está presente mientras una juega".

³¹La verdadera cita, del poema Carrion Comfort, sería: No, no gritaré... ...extenuado, no puedo más. Puedo; puedo algo, esperar, desear que llegue el día, no elegir no ser.

"Alguien a quien uno le importa", repliqué, y ella continuó: "No podía decir eso porque no estaba segura". "¿El que yo lo dijera arruinó algo?", pregunté. (Temí haber estropeado una muy buena

sesión). Pero ella respondió: " ¡No! Si usted lo dice es distinto, porque si yo le importo... quiero hacer cosas para complacerlo... ¿se da cuenta?, este es el infierno de una educación religiosa. ¡Malditas sean las buenas chicas!". Como una observación hecha para sí, dijo: "Eso significa que tengo un deseo de no mejorar". Era un ejemplo de una interpretación hecha por la paciente, que habría podido serle arrebatada si yo la hubiera ofrecido antes, en la misma sesión. Señalé que para ella la versión actual de bueno es estar bien, es decir, terminar el análisis, etcétera. Por fin podía introducir el sueño: que los dibujos de la amiga no mejoraban, que este negativo es ahora positivo. La afirmación de que la paciente no está bien es cierta; no bien significa no bueno; era falso que pareciese estar mejor, como falsa había sido su vida al tratar de ser buena para adaptarse al código moral de la familia. "Si, —dijo—, estoy usando los ojos, oídos y manos como instrumentos; nunca Soy cien por ciento. Si dejara vagar mis manos podría encontrar un yo, entrar en contacto con un yo... pero no puedo. Necesitaría vagar horas enteras. No podría permitirme seguir". Analizamos la forma en que hablarse a uno mismo no devuelve el reflejo, a menos de que se tratase de un residuo de esa forma de hablar que hubiese sido reflejado por alguien que no fuese uno. "He estado tratando —dijo— de mostrarle a mi cuando estoy sola (las dos primeras horas de la sesión); eso es lo que hago cuando me encuentro a solas, aunque lo digo sin palabras, pues no me permite hablar conmigo" (eso sería la locura). Continuó hablando de su utilización de muchos espejos en su habitación, lo cual implicaba para la persona una búsqueda, por medio de espejos, de alguien a quien reflejar. (Había estado mostrándome, aunque yo me encontraba allí, que nadie devuelve el reflejo³².

Por lo tanto le dije: "Usted misma era quien buscaba". Dudo de esta interpretación, porque huele a deseo de tranquilizar, aunque no tiene esa intención. Había querido decir que ella existía en la búsqueda, antes que en el encontrar o ser encontrada. "Me agradaría dejar de buscar —dijo—, y solamente Ser. Si, buscar es prueba de que existe una persona". Por fin podía referirme al incidente de viajar en el avión que luego se estrellaba. Como avión, ella podía Ser, pero después venía el suicidio. Aceptó esto sin dificultades y agregó: "Pero prefiero ser y estrellarme, que no Ser nunca".

³²A veces ella recita: "A Margaret es a quien lloras" (del poema Spring and Fall, de Hopkins).

Poco después estuvo en condiciones de irse. El trabajo de la sesión quedaba terminado. Se observará que en una sesión de cincuenta minutos no habría podido llevarse a cabo un trabajo efectivo. Empleamos tres horas, para desperdiciarlas y usarlas. Si pudiese presentar la sesión siguiente, se vería que necesitamos dos horas para llegar otra vez a la situación en que habíamos

dejado el día anterior (y que ella no recordaba). Entonces la paciente usó una expresión que resulta valiosa para resumir todo lo que quiero decir. Formuló una pregunta y yo le dije que la respuesta podía llevarnos a una prolongada e interesante discusión, pero que lo que me interesaba era la pregunta. "Se le ocurrió la idea de formular esa pregunta", dije. Después de lo cual pronunció las palabras que necesitó para expresar lo que deseó decir. Dijo con lentitud, con profundo sentimiento: "Sí, ya entiendo; a partir de la pregunta, lo mismo que a partir de la búsqueda, se podría postular la existencia de un YO. "Había hecho la interpretación esencial, en el sentido de que la pregunta surgía de lo que solo se puede considerar como su creatividad, es decir, un unificarse después del relajamiento, que es lo contrario de la integración.

Comentario.

La búsqueda solo puede nacer de un funcionamiento informe e inconexo, o quizás de un juego rudimentario, como en una zona neutral. Únicamente ahí, en ese estado no integrado de la personalidad, puede aparecer lo que describimos como creativo. Eso se refleja, pero solo cuando se refleja se convierte en parte integrante de la personalidad individual organizada, y a la larga, en la suma, hace que el individuo sea, que se lo encuentre; y en definitiva le permite postular la existencia de la persona. Esto nos proporciona nuestra indicación para el procedimiento terapéutico: ofrecer oportunidades para la experiencia informe y para los impulsos creadores, motores y sensoriales, que constituyen la materia del juego. Y sobre la base de este se construye toda la existencia experiencial del hombre. Ya no somos introvertidos o extravertidos. Experimentamos la vida en la zona de los fenómenos transicionales, en el estimulante entrelazamiento de la subjetividad y la observación objetiva, zona intermedia entre la realidad interna del individuo y la realidad compartida del mundo, que es exterior a los individuos.